

## FILOSOFÍA

**Juan ARANA**, *El Dios sin rostro. Presencia del Panteísmo en el pensamiento del siglo XX*, Biblioteca Nueva, Madrid 2003, 139 pp., 13 x 21, ISBN 84-9742-192-2.

El autor ha reunido en estas páginas una investigación desarrollada en varios artículos publicados en revistas especializadas. Considero que este libro contiene una multitud de aciertos que vale la pena destacar. En primer lugar el tema. El panteísmo simplemente carece de bibliografía en castellano, por tanto la novedad de estas páginas se da por descontada. De la novedad se pasa sin solución de continuidad a la oportunidad, porque la reflexión sobre el principio divino no es excusable para ninguna vida intelectual seria. En segundo lugar destacaría la extensión de la obra: se trata de un breve ensayo elaborado literariamente que se lee fácilmente y alienta el deseo de seguir profundizando en el tema. En tercer lugar señalaría el acierto del título: «El Dios sin rostro» acierta a expresar con brevedad la razón profunda del panteísmo y a la vez su característica más destacada. Por último, es preciso apuntar el carácter abierto de estas páginas: el autor ha prescindido de elaborar unas conclusiones, porque voluntariamente quiere ser «hasta cierto punto, sutil» (p. 12). Hay que añadir

que lo logra del mejor modo posible, o sea a base de claridad.

El libro comienza con una introducción que el autor titula «el panteísmo y sus formas», que es un breve ensayo sobre el significado concreto de esta doctrina filosófica y sobre el modo de vivirla intelectual y religiosamente. Se trata de páginas imprescindibles para comprender lo que sigue porque el autor va a profundizar tanto en la declaraciones y publicaciones de los autores estudiados como en su propia biografía, por lo que el marco intelectual que permita una correcta comprensión y una hermenéutica acertada es fundamental.

Después se estudia el panteísmo de cuatro autores. La elección de los mismos es significativa. Dos científicos centroeuropeos, Einstein y Schrödinger, con los que el autor, catedrático de filosofía de la naturaleza de la Universidad de Sevilla, está familiarizado y dos literatos hispanoamericanos de primera fila: Borges y Paz. Es indudable que se trata de importantes personajes de la vida intelectual del s. XX, pero también es claro que no son los primeros en los que un filósofo pensaría si le hablasen del panteísmo en el s. XX. Quizá por esa razón, el contenido del libro desborda en buena medida la escueta pretensión de explicar el pensamiento panteísta del siglo pasado, para ser también

una reflexión sobre la importancia de la filosofía en la cultura de las élites intelectuales y su influencia en el tono general de la cultura de un tiempo determinado. No en vano los autores elegidos forman parte de los dos elementos más influyentes en la historia del s. XX: la ciencia y la literatura.

Einstein y Schrödinger son herederos de la tradición filosófica alemana del s. XIX que oscila entre el panteísmo y el ateísmo. Sorprende el esfuerzo intelectual, casi podríamos decir filosófico, de ambos y la profunda desconexión de este trabajo con los temas científicos que los encumbraron en la investigación científica. Son, en verdad, paradigmas de una cultura escindida, casi esquizofrénica, que no encuentra equilibrio ni armonía entre los diversos elementos que componen la vida humana. Borges y Paz, por su parte, son dos literatos extraordinarios que tuvieron la posibilidad de conocer en directo las culturas y religiones de la India y del extremo oriente. Lo que sorprende en ellos es que su oposición al cristianismo no conduce a ningún sitio; en último término no pueden prescindir de lo que el cristianismo les ha concedido a pesar de su pretendida repulsa. En definitiva, una breve lectura estupendamente escrita y repleta de sabrosas lecciones.

Enrique Moros

**Urbano FERRER**, *¿Qué significa ser persona?*, Ed. Palabra («Serie Pensamiento», 21), Madrid 2002, 288 pp., 13 x 21, ISBN 84-8239-676-5.

La cuestión de la persona humana ocupa un lugar central en la reflexión filosófica. Los planteamientos clásicos ofrecen sin duda una base metafísica,

pero al parecer se muestran poco eficaces para asumir el giro hacia la conciencia de la Modernidad. Aclarar la historia de la noción moderna de persona, así como ofrecer una coherente propuesta antropológica y ética sobre la persona humana es el objetivo fundamental de estas páginas. El autor es uno de los mejores conocedores en nuestro país de la tradición fenomenológica, a la que ha dedicado numerosas publicaciones de alto calado especulativo.

El libro está dividido en dos partes. En la primera de ellas se abordan diversas incursiones conceptuales a la noción de persona. En el primer capítulo se aborda la aproximación fenomenológica: partiendo del sujeto trascendental kantiano (vacío y formal) y pasando por el yo autoconsciente de la fenomenología de Husserl y Max Scheler, hasta llegar a la propuesta de persona que entronca con la tradición fenomenológica (Edith Stein) en la que el «sí mismo» se presenta como el presupuesto necesario del yo consciente. En el segundo capítulo de esta parte se apunta el tratamiento desde algunos presupuestos de la filosofía social, como son el sentido y la dialogicidad. El hilo del discurso atraviesa la doctrina de autores como Max Weber, A. Schutz, G.H. Mead, H.G. Gadamer o J. Habermas. El tercer capítulo aborda en directo la cuestión de la identidad de la persona; siguiendo los finos análisis de autores como Ch. Taylor, se concluye que la persona configura su identidad a través de diversos marcos referenciales.

En la segunda parte se aborda la persona humana desde el plano ontológico-moral, puesto que «la no transparencia que es constitutiva de la persona hace necesario un método adecuado que termina por ser ontológico. Pues no estamos ante un fenómeno que po-